

Historia de la Anestesia
Primera operación quirúrgica paliativa para niños cianóticos.

Dr. Jorge Espino Vela.

El 12 de marzo de 1945, Alfred Blalock y Helen B. Taussig presentaron un trabajo ante la Sociedad Médica Johns Hopkins, que era la síntesis de los resultados, casi espectaculares, de operaciones sobre niños cianóticos que dejaron de serlo de inmediato. El trabajo fue publicado ese mismo año en el Journal of the American Medical Association (Callahan y col., 1983).

El razonamiento que precedió al desarrollo de una operación, fue la idea de que era necesario profundizar mejor los pulmones para aliviar a estos pacientes; así lo sugirió la Dra. Taussig al Dr. Blalock, en presencia de Viven Thomas, ayudante del cirujano en el laboratorio experimental.

Surgió entonces la idea de hacer una fístula entre un vaso de la circulación mayor y una de las arterias pulmonares y; así nació la operación conocida universalmente como Anastomosis de Blalock-Taussig.

Sin embargo, la historia de esta intervención es otra. La verdad sobre el autor de la técnica tardó muchos años en salir a la luz. He aquí.

Alfred Blalock era un joven cirujano de 29 años, del Sur de los Estados Unidos, de familia acomodada. Sus trabajos sobre el choque y la influencia favorable de las transfusiones comenzaban a darle prestigio en la Universidad de Vanderbilt, Tennessee.

Viven Thomas era un joven carpintero de 19 años, de color, quien aspiraba a estudiar medicina y trataba de reunir dinero poco a poco. Pero llegó la época de la gran depresión de los Estados Unidos y con ella, se perdieron sus ilusiones de estudiar y desaparecieron sus pobres recursos. Fue a pedir trabajo como obrero y habló con Blalock. El cirujano escuchó al joven negro y le dijo unas palabras que se antojan proféticas: "Busco a alguien a quien yo pueda enseñar todo lo que sé hacer y que haga cosas que yo no pueda realizar". Thomas aceptó el empleo. Pronto dio muestras de su clara inteligencia y de su habilidad en el laboratorio de cirugía experimental de Blalock. Con el tiempo llegó a ser muy versado en anatomía y fisiología.

Blalock, antiguo estudiante de la Universidad Johns Hopkins, fue llamado a ocupar la cátedra de Cirugía. Invitó a Thomas a acompañarlo a Baltimore y así ocurrió. Blalock y Thomas fueron colaboradores y colegas un cuarto de siglo en asuntos médicos; sin embargo socialmente, Thomas siguió siendo pobre y marginado. Lo más que se le permitió fue asistir a reuniones sociales en casa de Blalock, pero como barman. Su salario seguía siendo exiguo y sus ingresos eran menores que los que podía haber ganado como obrero.

En su artículo intitulado: "Cardiac Surgery 's Invisible Man", aparecido en el número de noviembre de 1993 del Johns Hopkins Magazine, Roz Hamlett dice:

"That Viven Thomas, a black man with neither a college nor a medical degree could have worked as a research assistant at Hopkins Hospital during the 1940 's was in itself somewhat of a minor miracle".

Efectivamente, en esos años la segregación racial era tajante en los Estados Unidos. Todo el ambiente, y en particular el hospital se dividía en "Sección para Blancos" y "Sección para Negros": salas de estar, comedores, sanitarios, etc. Estaba prohibido usar sangre de un negro para transfundir a un hombre blanco.

Fue en ese medio casi feudal donde Viven Thomas instruyó a muchos futuros cirujanos blancos en todo lo necesario para realizar cirugía cardíaca, desde cómo hacer nudos hasta delicadas intervenciones sobre el corazón. Fue él quien ideó y perfeccionó la técnica de la famosa operación para los niños cianóticos hacia 1944, y así contribuyó a sentar las bases de la cirugía cardíaca moderna al lado de su ilustre colaborador y jefe, el Dr. Alfred Blalock. Denton Cooley diría cuando ya era famoso cirujano cardiovascular: "De Thomas aprendí la precisión y la rapidez en cada paso operatorio".

En su autobiografía, editada en forma póstuma:

"Pionnering Research in Surgical Shock and Cardiovascular Surgery ", dice Thomas: "La Dra.Taussig expresó la idea hipotética de que quizá podría hacerse llegar más sangre a los pulmones mal perfundidos de los niños cianóticos; de que acaso se podría realizar como lo haría un fontanero, arreglando y cambiando tuberías. Pero no dijo de qué modo podría lograrse; ni qué tuberías cambiar. Sólo planteó el problema ".

Blalock pidió a Viven Thomas estudiar el asunto y éste se propuso a solucionarlo con una determinación rayana en la obsesión. Pasaba horas en el museo de patología observando y estudiando los corazones de niños cardíacos cianóticos, víctimas de su padecimiento.

Practicó diversas y numerosas técnicas, que desarrolló en más de 200 perros, a los que previamente había operado para crearles artificialmente una cardiopatía.

Anotaba pacientemente cada paso de sus procedimientos paliativos. Finalmente, llegó a perfeccionar una técnica que dio el resultado que esperaba y que funcionó con gran éxito en uno de los animales.

Después de largos y arduos trabajos, presentó sus observaciones y sus logros a su jefe. Blalock consideró que la técnica de Thomas bien podía ser la solución para niños con problemas cianóticos.

Algunas veces, había observado operar a Thomas hasta llegó a ser ayudante de su empleado en alguna operación experimental. Pero no había practicado suficiente la técnica de Thomas, cuando un día se presentó al Hospital Johns Hopkins una pequeñita cianótica casi moribunda, que a los 15 meses de edad sólo pesaba 4 kg. Blalock decidió lanzarse a realizar la primera intervención sobre un corazón humano, ya que era la única esperanza de la niña. Asistieron a Blalock, William Longmire, jefe de residentes quirúrgicos, y Denton Cooley, interno de cirugía. La Dra.Taussig estuvo cerca de la mesa de operaciones.

El día de la operación, Blalock inició nerviosamente el corte de la piel y, de inmediato buscó a Thomas, quien se encontraba en la galería de observaciones, fuera del quirófano; suspendió momentáneamente la operación y pidió a Thomas que bajara a la sala y estuviera presente cerca de la enfermera, donde le fuera posible observar el procedimiento quirúrgico.

En esa época, tal escena fue inusitada: ¡Un negro, ni siquiera médico, en una sala quirúrgica para blancos!... Blalock continuó la operación y preguntó a Thomas si le parecía que la incisión de la piel era adecuada. Thomas asintió y Blalock siguió adelante. Durante toda la intervención consultó en voz baja a Thomas, cada uno de los pasos del procedimiento quirúrgico. Por fin terminó la cirugía y la primera niña operada con la técnica de Thomas salió del quirófano, ya no cianótica, ¡sino rosada! Continuaba diciendo Hamlett: "En las docenas de revistas médicas y libros de historia que hablan de este gran avance, el nombre de Thomas se ha mencionado – si acaso se hace – en alguna nota insignificante al pie de alguna página. Jamás se le invitó a disertar sobre su aportación en la cirugía de estas cardiopatías...Continuó siendo el hombre virtualmente invisible en la historia de la medicina ".

Sin embargo, son justas unas reflexiones al respecto: La Universidad de Hopkins comprendió la valía de Viven Thomas y, en 1971, reconoció oficialmente sus enormes contribuciones a la cirugía; consciente del valor de su obra, ordenó que se hiciera un retrato al óleo de Thomas, que ahora se ubica al lado de Blalock, en una de las salas de la Universidad. Más adelante, en 1976 le concedió el título de Doctor Honorario y el cargo de Instructor en Cirugía. Pero es probable que todo

eso no haya sido suficiente reconocimiento de su obra: en vida nunca figuró como autor de la técnica de la operación de Blalock-Taussig; nunca se le invitó a exponer sus trabajos; nunca se le aceptó socialmente. Thomas lo sobrellevó todo con una callada dignidad, muy por encima de todo resentimiento. En eso fue también un hombre superior.

Al final de su larga asociación con Blalock, frecuentemente se veía a Thomas conduciendo a Blalock enfermo en silla de ruedas, su jefe y amigo, a quien fue fiel hasta su muerte. Blalock falleció en 1964.

"Es triste, dice uno de sus discípulos, que el reconocimiento llegue tarde y que hay que morir para que se le otorgue a quien lo merece". De Blalock hay que decir que supo aquilatar el talento del Dr. Thomas y que en medio de un ambiente hostil y discriminatorio, haya sabido apoyarlo hasta donde le fue posible.

Sic transit gloria mundi.

Dr. Jorge Espino Vela

REFERENCIAS.

1. Blalock A, Taussig HB: The surgical treatment of malformations of the heart in which there is pulmonary stenosis or pulmonary atresia. JAMA. 1945;128:189-202.
2. Callahan, Willius, Keys: Cardiac classics. Krieger Publishing Co. Malabar, Florida. 1983.
3. Hamlett R: Cardiac surgery 's invisible man. Johns Hopkins Magazine. 1993;45:54-58.